

EJEA DE LOS CABALLEROS. PORTADA NORTE DE SAN SALVADOR

Antonio García Omedes
[romanicoaragones.com](http://www.romanicoaragones.com)



Fig. 1. Ejea de los Caballeros. Fachada norte.

La iglesia de San Salvador en Ejea de los Caballeros es una destacada muestra de la arquitectura/escultura del taller del Maestro de Agüero. En lo edificativo es deudora de la de Santa María, sita en la misma ciudad; y ambas de los constructores del templo de San Gil de Luna, arquetipo que sirve de modelo para

estos dos templos. En lo escultórico muestra sin vacilaciones los motivos y arquetipos del Maestro de Agüero, arte soriano-silense de transición entre un momento tardío del románico pleno hacia un estilo protogótico que triunfará en un amplio área de las Cinco Villas y Navarra.

La cronología para este templo se estima en la década de 1180-1190 según García Lloret y Elena Piedrafita. Su cabecera, más tardía y edificada tras demoler la original que debió de ser al estilo de las de Santa María o San Gil de Luna corresponde a un momento avanzado, probablemente el de su consagración en 1230.

Las dos magníficas portadas de este templo son típicas del taller del Maestro de Agüero tanto en lo formal como en lo escultórico. La situada en el lado "norte" del templo, monumental y profusamente decorada con episodios de la vida de Cristo, así como con personajes y monstruos típicos del taller que la edifica, se halla notablemente degradada por la



Fig. 2. Callejón que permite la iluminación.

meteorización de la arenisca con la que se edificó. Un tosco porche que pretende protegerla escondía su verdadero aspecto



Fig. 3. Iluminación al atardecer

hasta hace pocas fechas, dado que el pasado 15 de agosto de 2010 (hace tres días) fue presentada de modo oficial la restauración de la fachada norte en el curso de la cual ha sido retirado el mencionado porche que ocultaba su portada.

El resultado es sin duda magnífico. De nuevo la portada muestra su verdadero esplendor monumental, un poco en la línea de lo visto en Santo Domingo de Soria. La oscuridad del interior del porche que mostraba esculturas sin relieve y "frías" ha dejado paso a una nueva imagen de la misma. A pesar del deterioro ya mencionado, el resultado es sin duda espectacular.

En esas cavilaciones andaba la tarde-noche de ayer; esperando a que desapareciese el molesto "sol y sombra" de la portada. En un momento determinado el sol descendió y la portada quedó en una sombra más agradable para ser captada por la cámara. Pero cuando andaba en esa labor, pocos minutos después, hacia las 20,30 h. de nuevo el sol comenzó a encender con tonos rojizos las esculturas de las dovelas de la portada para poco a poco ir desplazándose hasta iluminar prácticamente por completo el tímpano de la Última Cena (Imagen 4).



Fig. 4 Ejea de los Caballeros. Tímpano de la portada norte al atardecer..

Cada vez que había visitado el templo tenía la sensación de que ese tímpano era plano, poco contrastado y de escaso relieve y mérito. He de reconsiderarlo ya que le faltaba un elemento fundamental, que a buen seguro fue cuidadosamente estudiado y elegido por el Maestro: la luz. Y no cualquier luz, sino la última luz del día, como queriendo presagiar que esa reunión eucarística era prólogo de las tinieblas que acontecerían con el martirio y muerte de Cristo.

Ahora veo, gracias a la luz que de nuevo ilumina este tímpano, a los apóstoles, sus pequeños pies desnudos bajo la mesa; a Judas en primer plano recibiendo la señal de Cristo a la vez que trata de robar el pez de la mesa. Me he

encontrado con un "nuevo tímpano", espléndido gracias a la luz que recibe tras eliminar el porche añadido y permitir que de nuevo la luz del último rayo del ocaso encienda y reavive la escena.

Gracias a la disposición de un callejón situado a poniente, el sol sigue penetrando como cuando se diseñó el templo (Imagen 2). Nada en esta época era casual. Gracias a la luz que de nuevo llega a la portada, las esculturas de sus dovelas recobran un poco del esplendor que en su origen tuvieron. Disfrutadlas.